

## LOS ORIGENES DEL HUMANISMO MEXICANO

Por Rafael MORENO M.

*¿Existe un humanismo mexicano?*

**N**O hay un principio o una norma de sabiduría que deba considerarse patrimonio de un solo pueblo y menos de un solo individuo. Ni siquiera los griegos, que fueron en verdad los que fundaron la cultura llamada occidental, pueden ser tenidos como creadores en un sentido absoluto. Sin embargo las verdades aparecen revestidas con el ropaje de las naciones o de los sujetos que las pensaron, pues cuando se liberan de la sujeción del tiempo y el espacio se convierten en herencia de todos los hombres, y cada pueblo, cada pensador, las reviven de una manera peculiar. Así se habla de la "paideia" griega, de la "humanitas" latina, del "humanismo" renacentista, del "neoclasicismo". Así es lícito hablar de humanismo mexicano. Aunque pueda argumentarse que el humanismo mejor es el que establece un arquetipo ideal y absoluto como término de las aspiraciones humanas, y aunque se pueda decir con razón que el humanismo de un pueblo no es fundamentalmente distinto del humanismo de otro pueblo, queda en pie la importancia de la interpretación que el hombre de México le haya dado.

Nosotros llegamos a la historia cuando el mundo había tenido ya muchas de sus experiencias definitivas, y cuando muchos comensales se habían sentado ya en el banquete de la cultura y se estaba sirviendo un manjar condimentado con nuevas especies, las especies del Renacimiento. De improviso un pueblo que surgió de la floración latina, transplanta su saber renacentista a las nuevas tierras, y de repente aparecemos con ciencia, derecho, teología, filosofía, literatura, clásicos latinos y griegos. La lengua es o la de Cicerón y Horacio o la que hizo nacer el pueblo romano en los campos españoles. El mundo indígena nos dio su sensibilidad. Abastecidos de esta manera, con razón latina y sensi-

**SUMARIO** • *Los orígenes del humanismo mexicano*, por Rafael Moreno M. • *La Feria de los Días* • *Apogeo, muerte y resurrección del latifundio*, por Emmanuel Carballo • *Poemas de José Carner* • *Instantáneas de la Muerte y de la Espera*, por Ricardo Garibay • *Nacho López, fotógrafo de México*, por R. Flores Guerrero • *Historia Documental de mis Libros*, por Alfonso Reyes • *Dylan Thomas*, por H. B. Martínez • *El escritor y su tiempo (Mauricio Magdaleno)*, por Mario Puga • *Gestación y vida de Fuenteovejuna en Chimalistac*, por Alvaro Custodio • *Artes Plásticas*, por J. J. Crespo de la Serna • *El Cine*, por J. de la Colina • *El Teatro*, por Francisco Monterde • *Pretextos*, por A. Henestrosa • *Libros*, por R. Leiva • *Dibujos de J. Vidrio* • Fotos de R. Salazar y Nacho López.



*... el cemento y el áncora que da perennidad a los pueblos...*

bilidad indígena, nos sentamos en el banquete de la cultura que ya estaba servido por otros. Pero fue un banquete rigurosamente nuestro y desde entonces tenemos por heredad la sabiduría universal del grecorromano y el saber que ha venido después.

#### *Las letras clásicas fueron idiomas vivos.*

En efecto, desde la temprana época de 1528 hubo una escuela de gramática latina, la del maestro Blas de Bustamante, a quien tiempo después Cervantes de Salazar pinta como un maestro apto para enseñar los preceptos gramaticales y, lo que es más digno de mención, para mostrar la belleza de los autores latinos. Blas de Bustamante tuvo innumerables sucesores que hicieron del latín una lengua más importante que los dialectos indígenas y aun el español. Se sabe que desde 1536 el franciscano Arnaldo de Basaccio enseñaba latín en la escuela de San José de los Naturales que fundara fray Pedro de Gante. También en 1536 se funda el Colegio Imperial de Tlaltelolco, donde los niños indios estudiaron, además de las artes y las ciencias superiores, la lengua de Cicerón, con tan buenos resultados que llegaron a hablar "tan elegante latín como Tulio". Señal de la importancia de la educación clásica a las masas indígenas es sin duda la gramática latina que, según Toribio Medina, escribió fray Maturino Gilberti en 1559, dedicada a los indios. Por otra parte Gabriel Méndez Plancarte ha probado que la enseñanza del latín a la raza indígena no se limitó a la capital, "sino que se difundió aun entre núcleos indígenas muy alejados del centro, como los Tarascos de Michoacán y los Mayas".

Mayor sin duda debió ser el cultivo de las letras clásicas en los medios españoles, y con el avance del tiempo, en los criollos y mestizos. Ciertamente los franciscanos, los dominicos, los agustinos, apenas asentada la conquista, principiaron a fundar conventos como avanzadas de colonización, en los que vaciaron las instituciones de la Vieja España. Por esto los colegios superiores de los religiosos propalaron bien pronto palabras latinas en los distintos rumbos de la Nueva España: en México, Xochimilco, Tulancingo, Toluca, Puebla, Oaxaca, Valladolid, Chiapas, Guatemala, Nueva Galicia.

De esta manera, los habitantes del Nuevo Mundo, indígenas, españoles, criollos y mestizos, tuvieron desde el principio una enseñanza y una educación que se proporcionó y recibió en lengua latina. Y lo que es más decisivo en el destino de nuestra cultura, los clásicos se convirtieron en el alimento, al menos inicial, de los primeros mexicanos. Dada la importancia de nuestra evolución espiritual, conviene recalcar que, aún antes de la fundación de la Universidad y del advenimiento de los jesuitas, el idioma latino fue un idioma vivo, tanto o más que el español, y que los clásicos fueron el instrumento insustituible de aprendizaje. Es cierto que la lengua griega no alcanzó el grado de cultivo que tuvo la latina, y que esta desigualdad habría de llegar hasta nuestros días. Pero no debe olvidarse que la misma situación ha privado en los países de la más larga historia clásica. La propia Italia, en la época en que señalaba los caminos del humanismo a Europa, tuvo

escasos helenistas. Por eso adquiere singular relieve en la consolidación de las letras clásicas en México el dominico Tomás Mercado, el cual terminó su educación en la Real y Pontificia Universidad y tradujo directamente del griego la Dialéctica de Aristóteles.

#### *Nuestra Universidad renacentista.*

El latín y la educación humanista que transplantaron los religiosos adquirió la naturalización en estas tierras cuando se fundó la Universidad a semejanza de la Institución salmantina. Se sabe que la visión de fray Juan de Zumárraga, las reiteradas peticiones de la Ciudad de México y las hábiles gestiones del Virrey don Antonio de Mendoza, consiguieron en 1551 las providencias reales que creaban la primera Universidad del Nuevo Mundo. Las cédulas reales no significaron en modo alguno una donación graciosa del rey o un acontecimiento fortuito para nuestros mayo-

### UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Rector:

*Doctor Nabor Carrillo.*

Secretario General:

*Doctor Efrén C. del Pozo.*

#### REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Director:

*Jaime García Terrés.*

Coordinador:

*Henrique González Casanova.*

Director artístico:

*Miguel Prieto.*

Jefe de redacción:

*Juan Martín.*

Secretario de redacción:

*Emmanuel Carballo.*

La Revista no se hace responsable de los originales que no hayan sido solicitados.

Toda correspondencia debe dirigirse a:  
"REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO"

Torre de la Rectoría, 10º piso,  
Ciudad Universitaria, Villa Obregón, D. F.

Precio del ejemplar: \$ 1.00

Suscripción anual: .. 10.00

#### PATROCINADORES

ABBOT LABORATORIES DE MÉXICO, S. A.—BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—CALIDRA, S. A.—COMPAÑÍA HULERA EUSKADI, S. A.—COMPAÑÍA MEXICANA DE AVIACIÓN, S. A.—ELECTROMOTOR, S. A.—FERROCARRILES NACIONALES DE MÉXICO, S. A.—FINANCIERA NACIONAL AZUCARERA, S. A.—INGENIEROS CIVILES ASOCIADOS, S. A. (ICA).—INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL.—LOTERÍA NACIONAL PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA.—NACIONAL FINANCIERA, S. A.—PETRÓLEOS MEXICANOS.

res. Tanto la ciudadanía como los colegios de enseñanza superior prepararon desde años atrás su asentamiento, convencidos sin duda de que el genio americano mostraría su capacidad para la cultura en el momento en que existiese la Universidad. Por esto su fundación vino a ser el bautizo de latinidad para el Nuevo Mundo. Y, en efecto, sabemos que la gramática estaba en manos sapientes y que la hermeneútica de los textos latinos, entonces llamada retórica, tenía por maestro a Francisco Cervantes de Salazar, a quien los entendidos llaman "patriarca de los estudios clásicos". A pesar de que todavía ignoramos cosas fundamentales de esta época, merced a Cervantes de Salazar podemos decir que las letras clásicas nacieron en México con vitalidad renacentista. No sólo tradujo y puso de texto en la Universidad las obras de Luis Vives, cuya filiación renacentista está fuera de duda, sino que él mismo escribió a imitación del maestro unos diálogos en lengua latina, que son para nosotros la prueba definitiva de que entramos al convite de las letras clásicas por las puertas anchas del Renacimiento. Los diálogos no llegan a una altura excepcional, pero las características de aquellos tiempos: la forma, que es el diálogo tal como lo concebían Platón y Cicerón; la vuelta amorosa a los clásicos, y la preocupación por encontrar un método por medio del cual se conociera con facilidad a los escritores antiguos. Ni los años ni los cambios de criterio han podido empequeñecer el mérito de Cervantes de Salazar, pues no se ha escrito todavía en México un método para el aprendizaje de la lengua latina que lo aventaje. Por fortuna parece que los humanistas de nuestros días, en cierta manera dotados de las mismas intenciones pedagógicas del Renacimiento, lo van rescatando de las manos de los eruditos.

#### *Autonomía de los estudios clásicos.*

La fundación de la Universidad, además de ser el inicio del Renacimiento por la actitud ante los clásicos, lo es por la independencia que estatuye para los estudios romanos. En las órdenes religiosas el latín es cultivado con ahinco y hasta producen latinistas eximios, pero el aprendizaje de la lengua de Cicerón no es en sí mismo un fin o un término. En última instancia los conocimientos superiores de gramática tuvieron un valor puramente auxiliar. Eran un medio necesario para que los religiosos entendiesen los fundamentos de la religión y sus exégetas, así como para perpetuar viva la lengua de la Iglesia frente a un idioma nacional cada vez más pujante. La Universidad, en cambio, establece un ciclo de enseñanza que tiene por oficio inmediato el estudio y la comprensión de los autores latinos según las indicaciones del Renacimiento, y por eso corresponde a ella, con todas las limitaciones que se quiera, la gloria de haber hecho posible el humanismo mexicano. Porque no existe humanismo, si el estudio de las lenguas clásicas está orientado a otros fines que no sean la comprensión misma del idioma y la asimilación de los ideales grecorromanos.

Con lo cual no se pretende afirmar que la Universidad del siglo XVI haya ganado la autonomía plena de las letras,

(Pasa a la pág. 9)

# LOS ORIGENES DEL HUMANISMO MEXICANO

(Viene de la pág. 2)

pues esto fue posible hasta que existió una institución que no tuvo como coronamiento de sus estudios la teología, y esto sucedió en la Universidad moderna de Justo Sierra. Es conveniente señalar desde ahora este hecho, pues así el estudio puede explicarse, tanto la mengua del humanismo grecorromano en períodos álgidos de nuestra historia, como la ausencia, aún en nuestros días, de grupos que sin interrupción hayan cultivado un humanismo verdadero. Por esto



Juan Luis Vives

ción o dedicación de los sujetos que a un sistema distinto. Pero también debe decirse que ellos acentuaron la relativa autonomía de las humanidades, y sobre todo el cultivo de todos los clásicos y de los clásicos completos. Además, la "ratio studiorum", tal como la implantaron en San Pedro y San Pablo, significó a la vez el transplante definitivo de las letras clásicas y la aclimatación de las enseñanzas del Renacimiento, pues fue una síntesis consciente de los métodos y las enseñanzas de Alcalá, París y Roma. Fueron también los jesuitas los primeros en publicar las obras representativas del genio latino, como son las de Cicerón, Virgilio, Ovidio, Marcial, y los escritos típicos del Renacimiento, como son los de Luis Vives y Lorenzo Valla. Comenzó así una tradición editorial a la que harán honor en el siglo XVIII Abad y Alegre; en el XIX, Montes de Oca, Pagaza, Casasús; en nuestros días, la Universidad de México, que viene editando una biblioteca bilingüe de autores clásicos grecorromanos, sin paralelo todavía en las publicaciones de los pueblos de habla española.

### Clásicos completos.

Pudiera pensarse que las letras clásicas que nos dieron los colegios de las Ordenes religiosas y la propia Universidad fueron apenas trozos expurgados, en los que ya no podía hallarse la magnánima cultura de los griegos y los romanos. Pero no fue así. Durante el siglo XVI la lengua latina surge en toda su elegancia y en todo su esplendor, y los clásicos son conocidos sin limitaciones. No hay razón alguna, si quitamos las vacilaciones iniciales de los jesuitas que, como Vicente Lanuchi, pidieron una enseñanza del latín basada exclusivamente en autores cristianos, para afirmar que los fundadores de nuestro humanismo hayan considerado como germen de paganización la lectura de los poetas y los prosistas completos. Fue mucho más tarde cuando aparecieron los tristes "autores selectos". Contra una edición expurgada, por razones comprensibles, de Marcial, se puede traer a colación al "indio humanista", Nazareo, quien en un escrito al Emperador hace una larga cita del Arte de Ovidio, y cabe aclarar que esta característica de nuestra tradición clásica no es en manera alguna privativa de los jesuitas, ni en los siglos XVI y XVII, ni en el siglo XVIII, aunque sean ellos uno de sus mejores exponentes. Todo esto explica de sobra la pujanza de nuestra latinidad y de nuestro humanismo que hizo producir en la colonia, y todavía en el siglo XIX, humanistas superiores en número y claridad a los de otros pueblos hispanos de América.

En la constitución de un humanismo mexicano de tipo renacentista, jugaron papel importante los filósofos, para no citar los teólogos, pues no sólo enseñaron su arte en lengua latina, salpicando la prosa de "cocina", de "escuela", con algunos giros clásicos y con citas de los viejos pensadores grecorromanos, sino que, auxiliados por los autores europeos, o comentan directamente a los filósofos de la antigüedad o siguen las nuevas orientaciones metodológicas del Renacimiento y empiezan a remozar su escolástica mediante la asimilación de problemas y doctrinas modernas. De esta manera filósofos como Alonso de la Veracruz, Rubio, Bartolomé de Ledesma, José de Herrera, Tomás Mercado, vie-



Nezahualcoyotl

resulta muy equívoca la afirmación, generalizada entre nosotros, de que tenemos cuatro siglos de un cultivo vigoroso del humanismo grecorromano. Los humanistas del XVI o los del XVIII, incluso el selecto conjunto de jesuitas expulsados, son humanistas porque van más allá de las limitaciones escolares.

### La ratio studiorum de los jesuitas.

Cuando los jesuitas fundan en 1574 el Colegio de San Pedro y San Pablo, está ya constituida en México lo que pudiéramos llamar nuestra tradición clásica. Sin hacer mengua de su contribución a la cultura nacional y en especial a las letras clásicas, resulta incuestionable que la "ratio studiorum" —razón, orden, método, de los estudios— que establecieron en sus colegios, no vino a añadir nada fundamental a la organización de los estudios, tal como se encontraban entre los otros religiosos y la Universidad. Su éxito creciente, tanto que las aulas universitarias llegaron a verse desiertas, se debió más a la voca-



Fray Juan de Zumárraga

nen a ser, en la historia de nuestras ideas, los fundadores reconocidos de la escolástica tradicional que se ha continuado hasta nuestros días y de la modernidad filosófica que tomó cuerpo a mediados del siglo XVIII. Lo cual, dicho sea de paso, explica por qué los modernos y los tradicionalistas conocen por igual las fuentes clásicas.

#### *Latinistas mexicanos.*

Sería salirnos del propósito decir cómo influyó el predominio latino, cómo pudo haber sido la constitución nacional de haber faltado él, o cómo la lengua latina convirtió al español en idioma vergonzante por lo menos durante tres siglos. Lo que puede señalarse es que ya en el siglo XVI los mexicanos no sólo asimilaron en la fuente original la retórica, la moral, la política, los ideales educativos, la poesía, el pensamiento de los griegos y los romanos, sino también comenzaron a realizar composiciones latinas, tanto en prosa como en verso, que habrían de decirse al lado de las castellanicas en las festividades religiosas o cívicas, y en los abundantes certámenes literarios de la época. Son famosos los epigramas de Cervantes de Salazar y otros autores, las piezas teatrales de los jesuitas y en especial dos tragedias presentadas en 1578, las églogas y odas manuscritas del también jesuita Bernardino de Llanos. En un recuento habría que citar a Cristóbal de Cabrera, autor de unos dísticos, publicados en 1540, que son la primera poesía latina mexicana. Al criollo Francisco de Terrazas que parece ser el más antiguo poeta nacido en México. Sobre todo, al mestizo fray Diego de Valdés que mostró a los europeos su saber literario y las costumbres e historias de los indios en la *Rhetorica Christiana*, que según Gabriel Méndez Plancarte "exige ser comparada con la *Rhetorica Ecclesiastica*, casi contemporánea, de fray Luis de Granada". Además de manejar la lengua latina con una soltura y una elegancia que recuerdan a Cicerón, manifiesta una vastísima erudición grecolatina y un conocimiento profundo de las actitudes más caras del Renacimiento. Un ejemplo que no puede pasarse por alto es el del indio humanista don Pablo Nazareo, quien ha merecido estar al lado de Cervantes de Salazar y Vasco de Quiroga en la *Antología de los humanistas del siglo XVI*, hecha por el benemérito Gabriel Méndez Plancarte.

Y las letras clásicas de origen europeo se tornaron mexicanas tanto porque se hicieron en México o las ejercitaron hombres relacionados directamente con México, como porque los cultores fueron ya sujetos mexicanos. Pero sobre todo porque la lengua clásica empieza a ser el instrumento para tratar a México como tema de meditación, convirtiéndose así en el vínculo que nos iba a unir con la sabiduría universal del hombre. Mexicanísimos fueron los indios que emularon la oratoria de Cicerón, mexicanísimos también los diálogos latinos de Cervantes de Salazar, tres de los cuales estaban dedicados, como se sabe, a describir la Ciudad y la Universidad de México. El fue el primero que no tuvo empacho en introducir palabras indígenas en la lengua latina, ejemplo que siguieron más tarde fray Diego Valadés, el eximio Eguiara y Rafael Landivar en en lo que don Federico Escobedo llama *Geórgicas Mexicanas*. Los clásicos nos

dieron a la par una dimensión mexicana y una herencia universal.

#### *Humanismo vital.*

Sin embargo, las letras clásicas que empezaron con gran esplendor, ni el establecimiento del latín como lengua viva, ni la asimilación de la cultura grecorromana, ni la adopción de los ideales pedagógicos del Renacimiento, constituyen de manera exclusiva los orígenes de nuestro humanismo. Con semejantes limitaciones de nuestra tradición, mal podría probarse una ascendencia mexicana renacentista, ya que es corriente entre los especialistas afirmar que la época colonial no alcanzó un nuevo tipo lite-



*Fray Alonso*

rio y que nuestras letras fueron una prolongación española, ligeramente atenuada por el paisaje y suavemente teñida de color indígena.

Además del humanismo a que condujeron las letras clásicas, que es académico y docente, existe otro ligado a manera directa con los problemas urgentes de la conquista y la colonización. Está representado por Zumárraga, Vasco de Quiroga, Las Casas, Julián Garcés. Tiene por nota propia no sólo el conocimiento de la lengua latina o escribir piezas latinas que la posteridad consideraría como venerables monumentos y piedras angulares del humanismo mexicano, sino ante todo una voluntad férrea por crear un mundo nuevo en el que debía realizarse un paradigma ideal del hombre. Al hombre lo concibieron libre; preconizaron la igualdad sin distinción

de raza y defendieron la dignidad de la persona humana.

Tal vez una de sus grandes acciones haya sido su oposición heroica a los actos de injusticia que los españoles cometían con el indígena. Puede traerse a colación para explicar esto el cristianismo torturante de Las Casas, el amor "entrañable" de Tata Vasco, la iluminación renacentista de Zumárraga, la comprensión del obispo García de una raza que bien pronto "escribió en latín y en romance mejor que nuestros españoles". Mas no basta. ¿Qué significación tiene el latín renacentista de la Carta a Paulo III? ¿Por qué razones el piadoso primer obispo de la Ciudad de México utiliza textos enteros del "peligroso" Erasmo de Rotterdam como instrumentos de evangelización? ¿A qué se debe que Las Casas revuelva los cimientos del cristianismo y aun eche mano de autores clásicos paganos para defender al indio? ¿Y Vasco de Quiroga, por qué usa una mezcla de gentilismo y cristianismo en sus alegatos, a Luciano el pagano y a Teodosio el cristiano, a Horacio y San Agustín? ¿Fue acaso un iluminado que creyó realizar la utopía de Tomás Moro y los humanistas franceses en las tierras descubiertas? ¿Es un puro recurso literario el que utiliza cuando interpreta la égloga de Virgilio en la que el poeta canta a una nueva era de paz y de grandeza para la humanidad, diciendo que ya los dioses han enviado de las alturas una raza nueva de hombres y que esta raza nueva de hombres es la raza indígena? No basta la explicación convencional de que era necesario hacer hombres antes que cristianos, ni es válido el argumento sobre la racionalidad de los indios, pues estos humanistas encontraron seres dotados de razón. Se trata de algo más profundo: la extensión de la humanidad y la creación de otro mundo con un hombre nuevo, el indígena.

La conjunción de los ideales del mundo clásico, de los principios medievales del cristianismo y del pensamiento renacentista, fue necesaria para crear la utopía humana que en el viejo mundo no tenía cabida. Con esto no se quiere decir que América fue concebida como una tierra utópica, sino como el lugar de asentamiento del mundo que exigían los ideales renacentistas. Y lo que es más importante todavía, el paradigma humano parece haber sido el indígena. Tal es la voluntad del "humanismo vital" que asistió al principio de nuestra historia y cuya realización, pobre ya en el siglo XVI, sería interesante perseguir hasta nuestros días.

#### *Tuvimos nuestro Renacimiento.*

Los humanistas nos meten de lleno al banquete renacentista de Europa. Ella luchó por la vuelta a los valores de la cultura griega y romana. Nosotros hicimos carne de nuestra carne los ideales exaltados por el Renacimiento. Cobraron vida los clásicos grecorromanos. Erasmo, Tomás Moro, Vives volvieron a renacer cuando nacíamos a la historia. Cabe insistir en que nuestro renacimiento significó también renovación, redescubrimiento del individuo como valor en sí mismo, y, en términos generales, una omnímoda presencia humana. Lo mexicano del Renacimiento viene por caminos indirectos, por el tema del hombre. Más que los lectores clásicos y más que los oradores ciceronianos, hicieron nuestro



Renacimiento todos aquellos que, como los griegos y los latinos que levantaron el ideal educativo y político de su pueblo, utilizaron sus conocimientos greco-romanos para salvaguardar al hombre a propósito de la constitución de la libertad y la persona del indio. Así el humanismo que fuera europeo, fue también mexicano. Se puede decir todavía más: la posibilidad de humanismo mexicano comenzó a realizarse en el momento en que existió la voluntad de realizar un paradigma humano, porque ésta fue la meta suprema del Renacimiento y porque éste fue el ideal del mundo clásico.

Tres son los factores que confluyen en la formación de un humanismo de esta naturaleza: el mundo indígena, lo español y el Renacimiento. Se sabe en qué sentido están presentes el mundo indígena y el Renacimiento. La naturaleza realista del español parece haber sido definitiva, en cuanto que dotó a los humanistas de la configuración psicológica apropiada para no detenerse en las puras letras, sino orientarse hacia la salvación del hombre en la tierra americana. Es espa-

ñol igualmente el equilibrio entre lo profano y lo sagrado, que trajo entre otras consecuencias una especie de humanismo teísta, cuya máxima perfección fue la teología. Recuérdese que la antigüedad restaurada por Nebrija y Cisneros incluía los primeros tiempos del cristianismo.

Pero los rasgos españoles de nuestro humanismo no le impiden tener un fuerte sabor mexicano. Si los renacentistas llegaron a sentirse romanos en Europa, en México se sintieron siempre identificados con los problemas de estas tierras y fueron mexicanos a pesar de que humanizaban con verdades venidas del otro lado del mar, acicateados por la incansable sed de acción que les dio el Renacimiento.

*Dos Direcciones de Humanismo.*

Las Casas, que ha sido calificado certeramente por Méndez Plancarte de "belicoso humanista medieval", nos ayuda a establecer la pregunta de si el humanismo mexicano es fundamentalmente renacentista o medieval. El predominio indiscutible de la teología parece inclinar la balanza en favor de la Edad Media. También la enseñanza de la lengua latina y la filosofía escolástica. Sin embargo, es

Quiroga vuelve explícita en las Constituciones de sus Hospitales, una idea que está latente en los demás, a saber, la conveniencia de establecer la civilidad dentro de la república indígena para hacer ciudadanos como lo fueron los griegos en la "polis" o los latinos en la "civitas", lo cual trae por consecuencia que la misma religión aparezca organizada en función de una finalidad meramente civil.

De aquí que surja en el siglo XVI una dirección humanista del espíritu mexicano que habrá de encontrar en el siglo XVIII su plena identificación con los tradicionalistas y los ilustrados, en el XIX con los conservadores y los liberales, en el XX con los revolucionarios. Esto nos llevaría a decir que, si bien cada época tiene un ideal propio, el humanismo mexicano no se agota en una generación, al contrario, conserva una unidad desde el siglo XVI al siglo XX, sin que por eso se considere una continuación inerte del estado primero.

Por ahora es más importante señalar que nuestro renacimiento fue también, al menos en parte, una actitud espiritual de crítica a las formas medievales, lo que aunado a la incipiente concepción del



... parece inclinar la balanza en favor de la Edad Media...



un hecho que los humanistas del siglo XVI rompieron la unidad de la concepción teológica española. Por una parte, en efecto, equilibran el fin humano del Renacimiento con el criterio medieval y con los principios del cristianismo, como hace Las Casas; por otra parte, como sucede en Vasco de Quiroga o en los humanistas docentes, inclinan la balanza en favor del hombre y la belleza que se apuntaban ya como fines en sí, sin otro retorno que no fuera el hombre mismo. Si se considera el tema fundamental de los humanistas, la igualdad y la persona humanas, se encontrará que lo defienden con razones naturalistas sacadas del pensamiento griego, sobre todo aristotélico, y por lo tanto son argumentos que se atienen a la pura razón y a la pura naturaleza humana, dejando a un lado el problema de si ésta fue creada o no por un dios. Pero también habrá que decir que la fundamentación última se encuentre, en el orden de los hechos, que no en el de la explicación teórica, en las convicciones sobre fraternidad universal, según afirma Vasco de Quiroga, de Dios sobre todos los hombres. El mismo Vasco de

hombre sin retorno a Dios, hace comprensible que sea el humanismo el que dé origen al ideal de vida liberal, generoso, abierto, de tendencia y convicciones democráticas, que caracteriza a México frente a España. ¿Pudo el simple arraigo en la tierra nueva o la reflexión sobre sus problemas engendrar este humanismo, que en sus trazos fundamentales es más renacentista que español? Y si no, ¿cómo pudo superar la limitación de sus orígenes? La aparente dificultad de la respuesta estriba en que de ordinario se concibe a nuestro humanismo como el fruto exclusivo de las influencias hispanoitalianas. Hasta el mismo Menéndez y Pelayo lo califica de esta manera. Mas la apreciación es parcialmente falsa. El humanismo en cuanto comprende la cultura clásica, sea la gramática y la literatura, sea el conocimiento de los modelos imperecederos del genio grecorromano, tiene sin duda sus raíces, en el renacimiento de tipo español e italiano, pero también en el francés. El humanismo, en cambio, entendido como la afirmación de la persona humana, rebasa estos lími-

tes y entra en contacto vivificante con Erasmo, Moro y el mismo Luis Vives.

*Raíces de latinidad.*

Tuvimos, pues, al nacer en la historia universal un digno renacimiento y un generoso humanismo.

El hombre del siglo XVI no se siente inferior ante ningún país de Europa, porque tiene conciencia de la grandeza española que ha transplantado a esta Nueva España, pero de manera principal, el orgullo novohispánico de Bernal Díaz puede ser el ejemplo, porque se sabía vinculado con la cultura europea por la lengua, por la tradición clásica, por la religión, por la sabiduría renacentista.

En la realidad histórica del pueblo naciente, tuvieron que influir de modo diverso los profesores de latín como Blas de Bustamante, los retóricos como Cervantes de Salazar, los filósofos como fray Alonso, los varones como Zumárraga y Las Casas. Nosotros, que miramos a distancia el fenómeno del siglo XVI y que por conformación mental debemos referirnos a esta época con conceptos generales, afirmamos la existencia de un humanismo mexicano que resumió los más nobles fines de un fenómeno, también complejo, conocido con el nombre de Renacimiento. Compuesto por humanistas en el sentido literario de la palabra, dedicados a la enseñanza de las lenguas clásicas y al cultivo del espíritu; por humanistas en el orden filosófico y moral; por humanistas creadores de pueblos y defensores del hombre. En conjunto, el humanismo mexicano del siglo XVI es un movimiento que estuvo en contacto con el pueblo y sus propios problemas. Para nuestros humanistas casi no existe la tranquilidad horaciana de aquellos renacentistas europeos que gustaron de retirarse del vulgo profano. Aquí está una de sus características y tal vez la explicación de por qué nuestro humanismo tuvo por bandera la dignidad de la persona humana, la igualdad de los hombres, la fe en la fuerza de la razón, lo que dio desde los primeros tiempos un carácter común a nuestro pueblo.

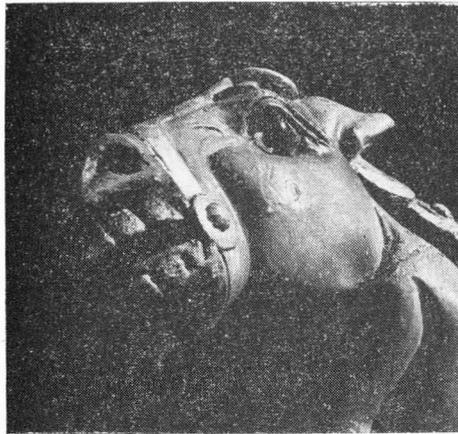
Merced a este humanismo, México, que entonces parecía ser América, recibió los mejores ideales de España, de Italia, de Francia e Inglaterra. Recibió las inquietudes de Arias Montano y Nebrija, del renacimiento itálico, de Luis Vives y sus discípulos, de Tomás Moro, de Erasmo y su escuela. Hizo suya la tradición entera del genio helénico y latino. Con tales elementos América vino a ser un nuevo mundo con un nuevo tipo de hombre.

Por esto no nos resulta vano repetir que el humanismo grecolatino es uno de los elementos vitales de la fisonomía espiritual de México y el fundamento de la cultura mexicana. Con cuánta razón ha observado Alfonso Reyes que la latinidad es el único trampolín desde el cual México puede lanzarse a dar su grito en el consorcio universal. Aquí está el cimiento y el áncora que da perennidad a los pueblos. No tenemos ni debemos buscar otro. Pero tampoco habremos de confundir lastimosamente con el humanismo el mundo académico artificial que muchas veces ha impedido el contacto de los hombres con su propia tierra o el conocimiento de sí mismos. Tampoco habremos de mostrarnos necios separando el saber uno del hombre, como si la ciencia fuese extraña a lo humano.

# N A C H O L O P E Z

## FOTOGRAFO DE MEXICO

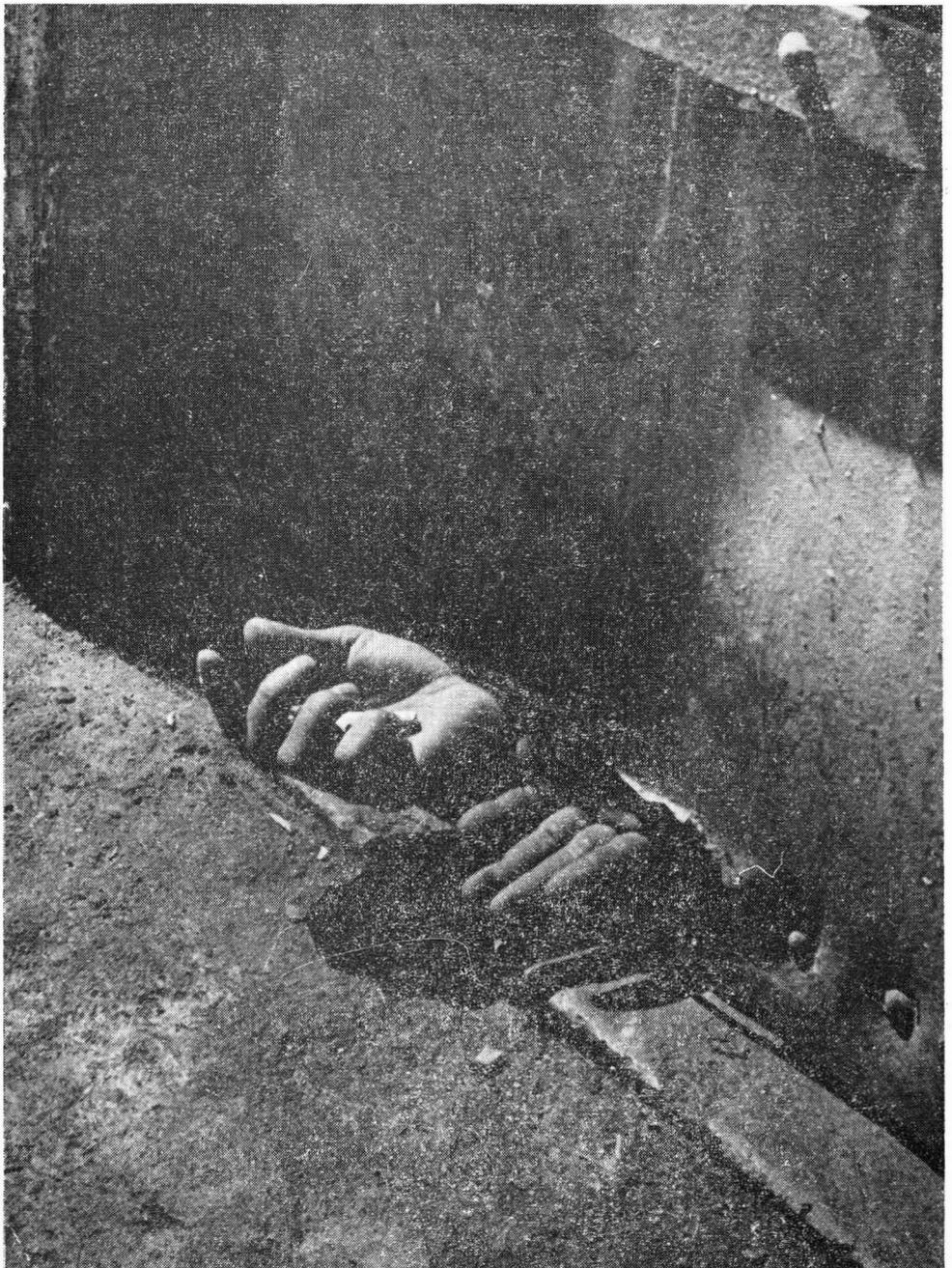
Por Raúl FLORES GUERRERO



*"El sabor de las cosas simples"*

NACHO López nació en Tampico en 1924. Sin embargo, no fué allí, sino en Mérida, en donde tuvo por primera vez la experiencia, inquietante para los ojos juveniles, de usar una cámara fotográfica. Seguramente en las fotos que entonces tomó con esa cámara el horizonte apareció algunas veces en diagonal, la familia sin pies o sin cabeza, la novia perdida en la nebulosidad del desafoque, pero lo importante desde ese momento fué su ambición profesional de ser fotógrafo.

Manteniendo ese propósito, cuando llegó a la capital comenzó a aprender verdaderamente el oficio —que más tarde elevaría a la categoría de arte— con Víctor de Palma y en la Academia Cinematográfica con Manuel Alvarez Bravo. Y lo aprendió bien, de tal modo que en 1948 fué designado para impartir un curso de técnica fotográfica en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Venezuela. Allí registró con sus cámaras los sucesos del infeliz derrocamiento de Rómulo Gallegos.



*...unos dedos trémulos que piden un cigarrillo...*